

NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y A LAS RIQUEZAS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 16,1-13

En aquel tiempo, dijo también a sus discípulos: "Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y este fue acusado ante él como derrochador de sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo". Entonces el mayordomo dijo para sí: "¿Qué haré?, porque mi amo me va a quitar la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que, cuando se me quite la mayordomía, me reciban en sus casas". Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?"

Él dijo: "Cien barriles de aceite". Le dijo: "Toma tu cuenta, siéntate pronto y escribe cincuenta". Después dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". Este contestó: "Cien medidas de trigo". Él le dijo: "Toma tu cuenta y escribe ochenta". Y alabó el amo al mayordomo malo por haber actuado sagazmente, porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

"Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas. "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?"

"Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas".

Lucas vuelve al ataque con uno de los temas que más caracteriza a su evangelio: el dinero y el afán por la riqueza.

El tema del dinero y los bienes materiales es desarrollado por el evangelista en varios capítulos de su obra, y vuelve a ser tomado para poner en guardia a la comunidad de discípulos sobre el peligro que impide que el padre de la vida pueda tener una relación de máxima comunión con los suyos.

Jesús en el evangelio del domingo pasado presentando las parábolas de la misericordia, de la oveja descarriada, de la monedita perdida, y del padre que quiere que sus hijos entren en la casa para hacer fiesta, presenta cual es la voluntad del Padre: poder tener una relación de intimidad-cercanía y comunión con todos los suyos.

En el evangelio de este domingo, Jesús señala al obstáculo que impide al Padre poder llegar a esta comunión total con el ser humano. Esto lo cuenta mediante una parábola que quizás sea una de la más difíciles de interpretar en el evangelio de Lucas, pero que se comprende bien al tomar como clave de lectura la última frase del evangelio, cuando el Señor dice: "no podéis servir a dos amos, Dios y el dinero". No podemos estar de parte de Dios que da la vida y de parte del dinero, por el que se sacrifica la vida de los demás y la de uno mismo.

La parábola habla de un administrador infiel e injusto que llama la atención por su comportamiento, al tener conocimiento su señor que está derrochando sus bienes. El señor decide echarlo a la calle, por lo que la situación se vuelve crítica para el administrador: si pierde su trabajo será un pobre mendigo.

Piensa que no tiene fuerzas para trabajar en el campo y le da vergüenza pedir limosna, por lo que llama a los deudores de su señor para cometer una última acción deshonesta, falsificando las facturas que los deudores deben al señor.

Les dice: "tú, cuanto debes a mi señor, cien barriles de aceite, pues escribe cincuenta" y "tú cuanto debes, 100 fanegas de trigo, pues escribe 80". Engaña de nuevo a su señor para granjearse la simpatía de los deudores para que cuando se vea en la calle, le ayuden.

El señor alaba a este administrador infiel porque ha sabido salvar la situación, actuando de manera sagaz e inmediata para evitar un problema que ponía en peligro su vida.

Jesús apela a esta parábola para poner en guardia a sus discípulos diciéndoles que deben de ser así de rápidos y sagaces cuando se presente el peligro en sus vidas, cuando haya una situación que obstaculice su camino, actúen para superarlo.

Jesús quiere decir que el obstáculo que realmente impide el crecimiento de la comunidad, es el apego al dinero, el afán de tener más, de incrementar los bienes materiales. Lo dice de manera muy clara, no se puede servir a Dios y al dinero porque son dos realidades opuestas.

Dios es el padre de la vida, es una fuente que no se seca nunca, un manantial que comunica vida continua a sus criaturas, alguien que quiere el bien de sus hijos, privándose de sus cosas para dáselas a ellos.

En cambio el dinero es todo lo contrario. Cuando se vuelve a ese ídolo que domina la vida de la persona, obliga a la persona a cometer cualquier injusticia o crimen para aumentar su riqueza.

Estas dos realidades no se pueden poner juntas, no se puede servir a dos cosas tan opuestas al mismo tiempo.

Por eso pide a sus discípulos que sean tan astutos como lo ha sido ese administrador infiel, que sepan actuar para evitar este peligro cuando se presente.

El peligro es, que el dinero impida a los discípulos poder tener una relación completa con el Padre. El dinero debe servir sólo para hacer el bien. Se debe usar para mejorar la vida de los demás, para resolver sus problemas, o para construir una sociedad más justa y más humana que Jesús propone en la bienaventuranza a los pobres, a través del valor del compartir y la solidaridad.

Jesús no dice que el dinero no sirva o haya que alejarse de él, sino que hay que usarlo de una manera inteligente para hacer siempre el bien a los demás. De esta manera se garantiza lo que interesa a la vida del discípulo: mantener siempre una relación de máxima comunión e intimidad con el padre. Si se está muy apegado al dinero, esto no es posible.

Jesús lo explica de forma radical y tajante. Para Lucas la tendencia en su comunidad es la de querer conciliar Dios y dinero. Esto no es posible. La comunidad tienen que ser muy honesta dando su adhesión al único que puede dar la vida, y desde esta adhesión, saber usar los medios económicos para hacer mejor y más digna la vida de los demás.